

Dos viviendas unifamiliares

Las Rozas

Memoria

El emplazamiento de dos viviendas en una parcela triangular, situada en la confluencia entre dos calles, cerca del centro cívico de Las Matas, determina la condición más comprometida, además de la solución, al desarrollo de la edificación. El ruido de la calle, la situación del edificio en un contexto típicamente suburbano y el valor implícitamente "público" adquirido, se convierten en algunos requisitos iniciales y determinan una actitud ambivalente entre una voluntad expansiva y participativa del exterior y la condición *sine qua non* de protección y abrigo.

Si la casa considerada como hogar es el lugar de la comodidad y seguridad, íntimo, recogido y protegido, en contraste neto con el exterior, y se desarrolla con un sistema centripeto autorreferencial, el arquetipo del "refugio" se sustituye, en un ideal de modernidad, con el objetivo de cristal irreversiblemente centrífugo. Este binomio entre extroversión e introversión se convierte en el motor que genera la composición del edificio y se traduce en una continua alusión a una arquitectura por una parte tectónica y cerrada, y por otra, claramente más ligera y abierta. El conjunto de los dos edificios, con un cierto grado de unidad, se desarrolla sobre un terreno con la misma forma de la parcela acentuando su carácter principal: la punta del triángulo, actuando de mediana, pasa a ser el elemento que caracteriza el proyecto y a través de un proceso de articulación y descomposición de sus partes se convierte en el punto de partida de un *crescendo* que determina cierto dinamismo en la silueta del edificio.

La intención es evidente: la búsqueda de intimidad y protección, realizada a través de una organización con forma de espiral apenas insinuada, se contraponen a las continuas fracturas de que son objeto los muros que forman su envoltura. Cada ambiente interior busca su continuación en el exterior y el territorio delimitado se abre en múltiples direcciones. La fluidez espacial desde dentro hacia fuera no es solo un mecanismo proyectual: la percepción de lo que está fuera es lo que hace sentir las cualidades protectoras de la casa. Esto permite que el habitante participe pasivamente del entorno que lo rodea y al mismo tiempo se sienta protegido por él, convirtiéndose en un actor dominante sobre el propio entorno.

El proyecto se transforma así en una continua sucesión de estrategias que permiten desarrollar esta doble actitud combinando una construcción ligera y abierta en acero, cristal y madera, a una cada vez más estática en ladrillo y hormigón. La



relación interior-exterior condiciona la distribución de sus diferentes partes, acentuando su propia labor. El volumen con doble techo metálico autónomo, funciona como un verdadero "mirador". Se trata de una cabina-dormitorio protegida con bandas de madera que, impidiendo la vista desde el exterior además de la entrada del sol, proporciona una amplia perspectiva del lugar. De la misma forma los cortes horizontales sobre la fachada de ladrillo blanco, directa a la calle, que aparecen como pequeñas fisuras desde el exterior son, en realidad, grandes ventanas en el interior: el filtro permite la protección contribuyendo al carácter privado de la casa y al mismo tiempo consiente el control del exterior. En otros lugares se utiliza *brisesoleil*, o cristales translúcidos además de planos en forma de pantalla para conseguir esta doble estrategia.

En el interior, las dos casas, de dos plantas, se desarrollan de manera relativamente diferente aunque el esquema funcional y organizador es el mismo: en la planta inferior se encuentra la zona de día de cada una de ellas, así como en la planta superior están los dormitorios y sus dependencias. La primera casa, al norte, más recogida, se caracteriza, en planta baja, por un espacio diáfano, donde los elementos accesorios aparecen

como cajas añadidas: se trata de un único contenedor donde la localización de las funciones programáticas propuestas (salón, comedor, cocina y aseo) delimita los espacios. Las perforaciones del forjado de la planta superior, y en el techo, dan lugar a una comunicación visual entre las diferentes alturas aumentando, en cierto modo, la complejidad en la lectura del espacio y dando una impresión de continuidad y fluidez globales en la casa. Pero, si las continuas aperturas amplían el espacio sin definirlo, el tratamiento de las superficies con colores intensos lo equilibran devolviendo una dimensión de mayor recogimiento. Si en la primera casa el programa se desarrolla a través de una sucesiva fragmentación del espacio y articulación del volumen, en la segunda, el espacio se trata como un *continuum*, en el que se singularizan las funciones: toda la planta baja es un único espacio, con total ausencia de particiones internas, que se extiende en múltiples direcciones hacia el exterior y la primera planta, y focaliza las actividades en porciones de espacio definidos por el movimiento no previsible de la envoltura. La secuencia espacial que se genera a través de la continua intersección de partes y el juego combinatorio de comunicaciones horizontales y verticales se concluye en la galería de cristal que conduce al dormitorio-mirador de la planta alta.



Vista E



Vista SE

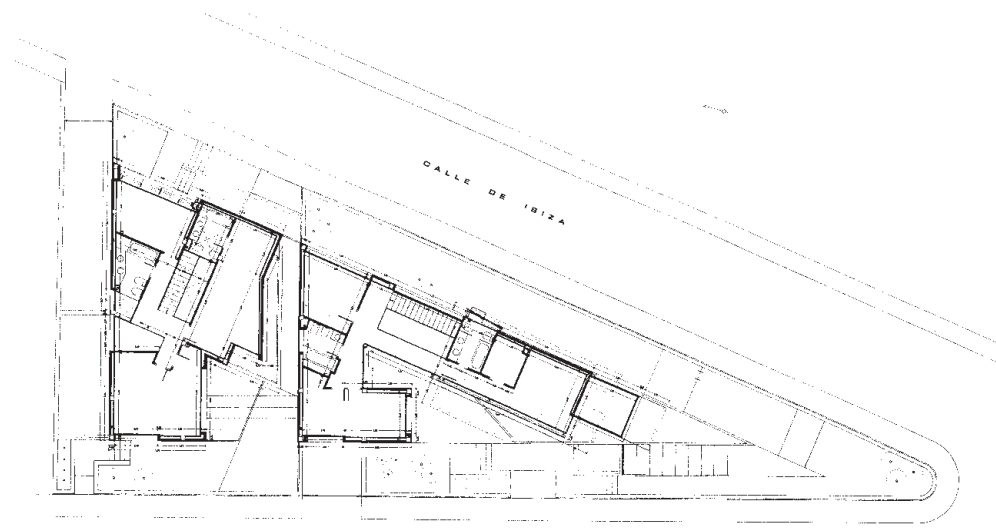


Vista del patio interior

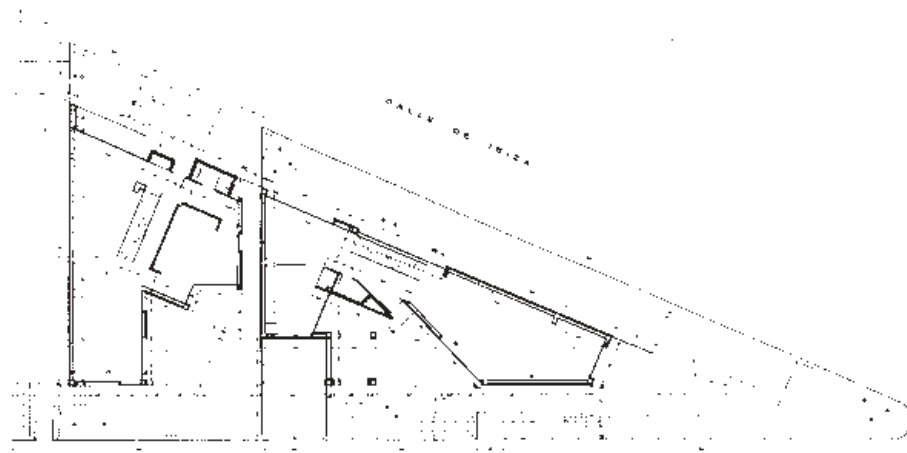


Vista general S

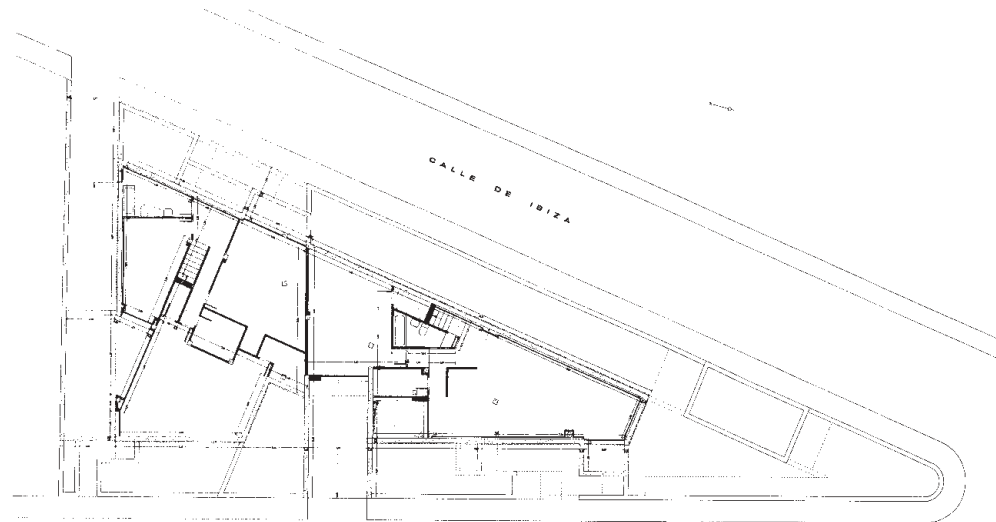
Autor del proyecto:
Antonio Arjona Torres – ATA Arquitectura
Proyecto:
Dos viviendas en Las Matas.
Localización:
C/ Pablo Sorozábal c.v. C/ Ibiza de Las Matas, Las Rozas de Madrid. Madrid
Colaboradores:
Javier Calvo Delgado
Fecha de terminación de obra:
Agosto de 1999
Fotografía:
Victor Torres – BLEIFREI, S.L.



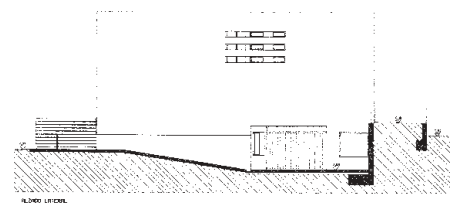
Planta segunda (2)



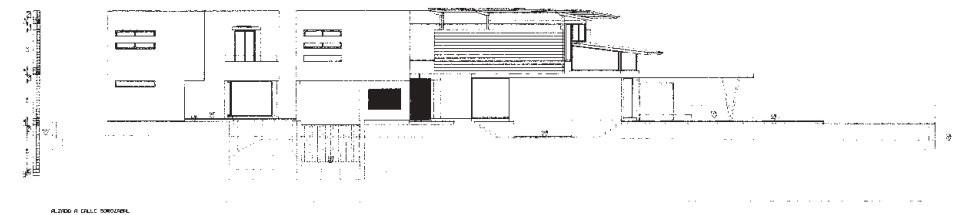
Planta primera (1)



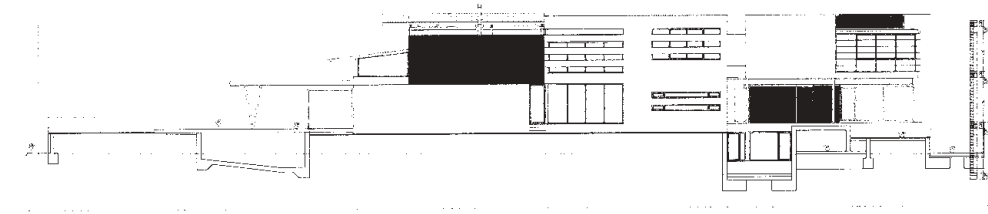
Planta baja (0)



Alzado NO



Alzado SO



Alzado SE



Vista acceso SE a la vivienda



Vista exterior del acceso SO



Vista interior desde planta primera



Vista general interior del núcleo de comunicaciones



Vista hacia el interior de la vivienda